

# EDITORIAL

**E**l reciente Fallo del Concurso de Ampliación y Remodelación del Museo del Prado, al que ha concurrido un numerosísimo grupo de arquitectos, ha puesto sobre el tapete un conjunto de cuestiones sobre las que conviene reflexionar.

Aparte la justicia o el acierto del jurado, por otra parte de suficiente solvencia, el Concurso del Prado no es más que el último capítulo, por ahora, de un largo proceso al que parecen abocados estos certámenes convocados como solución última a unos problemas planteados a otro nivel. Resolver las crisis internas de las Instituciones llamando a los arquitectos, parece un recurso cuya legitimidad queda en entredicho de forma evidente.

Sin embargo, la misma concurrencia de compañeros de forma tan numerosa manifiesta la buena fe de una mayoría y la incapacidad colectiva para evitar lo que se preveía. Aunque en este caso el Concurso convocado parecía contar con las garantías colegiales necesarias, muchos arquitectos manifestaron públicamente, antes de su celebración, serias objeciones al Certamen en sí mismo y a algunas de sus condiciones.

ARQUITECTURA presenta en este número el resultado del Concurso, publicando los diez proyectos seleccionados en su fase final, ordenados alfabéticamente. No queremos entrar en valoraciones, sino, simplemente, ofrecer ordenadamente la información necesaria para que el lector atento saque sus propias conclusiones. Para ello, dos artículos –de Baldellou y Moleón– preceden, desde ópticas paralelas, a las Bases del Concurso, a la reflexión pública desarrollada desde las Mesas Redondas convocadas por el COAM con motivo del Concurso y, finalmente, al Fallo completo.

Una interesante reflexión de Rafael De La Hoz sobre lo que pudo ser, según su opinión, el proyecto de Villanueva, publicada en nuestro Desplegable, y una entrevista con Chueca, completan la información dedicada a nuestro primer museo.

La interesante restauración del Palacio de Comunicaciones y las visiones de Barcelona y de las últimas exposiciones, rematan este número que, desgraciadamente, ha tenido que acoger, ya cerrado, la necrológica de urgencia que de nuestro admirado compañero Cano Lasso, fallecido el 7 de diciembre, nos ha enviado José Manuel Sanz. ARQUITECTURA quiere, con esta crónica, sumarse al dolor de su familia.